

Miguel Pazos Otón

Indicadores de sostenibilidad para el turismo. Una propuesta de aplicación para Galicia

Recibido: Setembro 2008 / Aceptado: Outubro 2008
© IBADER- Universidade de Santiago de Compostela 2009

Resumen El extraordinario desarrollo del turismo en las últimas décadas ha tenido como consecuencia directa la multiplicación de sus impactos. Estos se dejan sentir en el plano económico, social y ambiental. Con el fin de controlar estos impactos y tender hacia un desarrollo turístico sostenible, la planificación turística ha desarrollado unas herramientas, conocidas como “indicadores de sostenibilidad turística”. En el presente texto se analiza el concepto de indicador, y se presentan algunos de los más relevantes, incluyendo una propuesta de aplicación y adaptación para el estudio de la realidad turística de Galicia.

Palabras clave: Turismo, indicadores, sostenibilidad, Galicia

Abstract The extraordinary development of tourism in the last decades has led to a multiplication of its impacts. These impacts are particularly sensitive in the economic, social and environmental areas. In order to take control on these impacts and to go to a sustainable touristic development, tourism planning has developed a set of tools, known as “sustainable tourism indicators”. In this text we analyze the concept of indicator, and we present some of the most relevant ones, including a proposal of application and adaptation for the study of the tourism in Galicia

Keywords: Tourism, indicators, sustainability, Galicia

Miguel Pazos Otón
Departamento de Xeografía
Universidade de Santiago de Compostela
E-mail: miguel.pazos.oton@usc.es

Introducción. La sostenibilidad y el turismo

El concepto de sostenibilidad registra en la actualidad un empleo habitual por parte de todas las disciplinas científicas, que lo han incorporado de una forma casi universal a sus discursos. El Informe Brundtland habla de crecimiento y desarrollo sostenible para hacer alusión a un modelo de generación de riqueza que no comprometa el futuro de las generaciones siguientes. Según la Estrategia Mundial de Conservación, el desarrollo sostenible se define como característica de un proceso o estado que puede mantenerse indefinidamente.

Hoy en día somos conscientes de que el Planeta que habitamos se ve sometido a graves desafíos, tanto de orden físico como humano. En el plano físico, asistimos a un agravamiento de los riesgos naturales y sus consecuencias sobre el territorio. El cambio climático, la desertificación, los incendios forestales, las sequías, o las desastrosas consecuencias de las inundaciones son buenos ejemplos de ello. Junto a estas amenazas físicas, no son menos importantes toda una serie de problemas de origen humano o antrópico, como los conflictos bélicos y geopolíticos, el elevado precio de los alimentos y la crisis alimentaria o las condiciones de desigualdad en el distinto grado de desarrollo de países y estados. Ante esta situación, la sostenibilidad aparece como un modo de desarrollo necesario para reconducir una situación que se percibe como alarmante.

Tradicionalmente se ha asociado la sostenibilidad a la dimensión medioambiental. Reducir las emisiones de gases tóxicos, ahorrar en el consumo de agua o no utilizar pesticidas en las prácticas agrarias eran ejemplos de buenas prácticas de desarrollo sostenible. Desde luego la vertiente medioambiental debe ser reconocida como la pionera en el desarrollo de este concepto teórico, muy vinculada a los movimientos ecologistas y a las buenas prácticas agrarias.

Sin embargo, con el paso del tiempo se fue haciendo cada vez más patente la existencia de otras dos dimensiones igualmente importantes, necesarias para una aproximación

completa al fenómeno: la dimensión económica y la dimensión social. Y es precisamente en el Turismo donde podemos observar más claramente la importancia de esta triple dimensión de la sostenibilidad.

A pesar de los enfoques tradicionales, el Turismo no es sólo una actividad económica capaz de generar crecimiento económico. El Turismo es además un eficaz vehículo de intercambio cultural y social, como pone de manifiesto la Agenda 21 for the Tourism and Travel Industry, y como tal ha de ser considerado. En este sentido, el Turismo puede facilitar el diálogo y el conocimiento mutuo entre culturas. Por el contrario, el Turismo puede favorecer las relaciones entre culturas en plano de desigualdad (lo que se puede manifestar en fenómenos de dominación, imposición, uniformización, banalización, etc). En este segundo caso podemos hablar de un desarrollo turístico no sostenible, que las políticas de desarrollo del turismo deben tratar de evitar.

Por otra parte, el Turismo es una actividad que se desarrolla en estrecha interrelación con el territorio. La actividad turística consume espacio y por lo tanto produce una serie de impactos ambientales (consumo de territorio, consumo de recursos hídricos, consumo excesivo de energía, contaminación de aguas, consumo excesivo de energía, impacto visual y paisajístico, etc), que crecen a medida que el modelo turístico se asemeja al denominado "turismo de masas". En la actualidad existe un gran debate social acerca del impacto del turismo residencial en el litoral de la Península Ibérica, y en Galicia en particular. Se habla ya de "marbellización" del litoral para referirse a un desarrollo turístico no sostenible, que amenaza con agotar el bien máspreciado y principal recurso: el territorio (en especial la franja litoral) y el paisaje en general.

Por último, retomando la dimensión económica del desarrollo turístico sostenible, esta tiene en cuenta, entre otros factores, la generación de riqueza entre la población local, la comercialización directa de los productos turísticos por parte de la población nativa y en definitiva, el control del desarrollo turístico por parte de la sociedad local.

Como actividad compleja y con múltiples interrelaciones físicas y humanas, el Turismo y el nivel de sostenibilidad turística de un territorio ha de ser analizado a partir de esta triple óptica. Necesitamos medir el nivel de sostenibilidad del desarrollo turístico de un espacio concreto, para de este modo verificar si se está trabajando en la dirección correcta. Y necesitamos comparar el nivel de sostenibilidad turística de diferentes espacios entre sí. Para dar respuesta a estas necesidades se han ideado los indicadores de sostenibilidad para el turismo, de los que tratará el presente texto.

El concepto de indicador de sostenibilidad turística

Hemos visto que la sostenibilidad turística presenta un carácter eminentemente pluridimensional. Para medir si la evolución turística de un territorio entra dentro de los parámetros de la sostenibilidad (o no) se han ido desarrollando una serie de indicadores, con una gran

multiplicidad de propuestas y que miden parámetros muy distintos, con referencia a las dimensiones económica, social y ambiental a las que hemos hecho alusión.

Los indicadores de sostenibilidad turística pueden ser definidos como herramientas de análisis objetivas, útiles y claras para la comunicación de resultados comparables (entre diferentes espacios y a lo largo del tiempo), con la capacidad de permitir las relaciones entre diferentes variables. Nacen para abordar las diferentes parcelas de la sostenibilidad turística mediante mediciones objetivas, y su origen se contrapone a los sistemas clásicos de medición del Turismo de la economía, como el Sistema Nacional de Cuentas de la ONU, que durante mucho tiempo constituyó el principal acercamiento a la medición del Turismo y sus impactos.

Frente a las clásicas estadísticas económicas (contabilidad turística o incluso cuentas satélite del turismo), la metodología de estos indicadores se basa en variables económicas, sociales y ambientales, que no contemplan los análisis económicos tradicionales, y que son las bases a partir de los cuales se define la sostenibilidad.

Según Andreu et al (2003), los indicadores de sostenibilidad turística deben cumplir una serie de características, entre las cuales las más importantes son las siguientes:

a- Deben ser calculados con procedimientos objetivos y científicos. Normalmente indicadores de sostenibilidad turística implican formulaciones matemáticas, más o menos complejas. En algunos casos los indicadores son simples cifras numéricas o porcentajes; en otros, su cálculo obedece a formulaciones matemáticas más o menos avanzadas, que requieren de personal especializado para su tratamiento.

b- Deben relacionarse con objetivos políticos pero deben ser también de interés público. Las Agendas 21 locales son uno de los mejores ejemplos de procesos participativos de toma de decisiones y planificación conjunta entre el poder político y la ciudadanía, en los cuales los indicadores de sostenibilidad turística pueden desempeñar un papel central, como herramienta de trabajo básica. Un buen ejemplo de ello es el proceso Calvià Agenda Local 21, aplicada en el municipio turístico mallorquín de Calvià. Aquí se trataba de reformular la política turística y local desde criterios de sostenibilidad, poniendo en práctica los criterios emanados de la Cumbre de Río (1992) y del Quinto Programa Medioambiental de la Unión Europea.

c- Deben ser útiles al conjunto de la sociedad. Actores, agentes, etc ciudadanos, ONGs, políticos, empresas, etc. En gran medida, esta característica se deduce de la anterior, por cuanto que la utilidad de los indicadores no ha de ser exclusivamente política o técnica. Los indicadores han de ser válidos para la totalidad de los agentes y actores que interactúan en un territorio. Con ello se pretende dar respuesta a la demanda de gobernanza territorial, acercando la comprensión de la realidad al conjunto de la sociedad.

d- Deben ser sencillos y fáciles de comprender por los no especializados en la materia. Obviamente, si queremos que los indicadores sean manejables por el poder político, los

empresarios, la sociedad civil y el conjunto de la ciudadanía deben poder comprender el porqué de cada indicador, qué mide y cómo se realiza esta medición.

e- Deben ser comparables y compatibles con indicadores de otros territorios. Es algo a lo que ya hemos hecho alusión, y se aplica fundamentalmente a la homogeneidad de las fuentes que se utilizan, al período de referencia de los datos y al tipo de indicadores que se diseñan.

f- Deben ser comparables a lo largo de series temporales. El mantenimiento de los mismos indicadores de sostenibilidad a lo largo de una serie continuada de años permite realizar comparaciones temporales en un mismo territorio, y analizar la evolución de la sostenibilidad del mismo. Para ello se necesita una infraestructura y un equipo humano consolidado y estable en el tiempo, capaz de producir y reproducir periódicamente los indicadores y sus valores. Normalmente la producción de estos indicadores corre a cargo de Institutos de Estudios Turísticos o bien de Observatorios Turísticos, entidades de carácter público que las diferentes administraciones (estatales, autonómicas, locales) ponen en marcha.

El sistema de indicadores turísticos se basa en el denominado "Modelo PER" (Presión-Estado-Respuesta), según Vera Rebollo et al (2003). Dicho modelo distingue entre tres grandes grupos de indicadores, que miden respectivamente la presión sobre el territorio, el estado del mismo y las respuestas o reacciones a cargo de los diferentes agentes para cambiar dicho estado.

Así, dentro de las presiones podemos destacar el aumento de la producción de residuos, el incremento de la población o el consumo de agua, por poner diferentes ejemplos. Por su parte, dentro de los indicadores de estado podemos analizar la estacionalidad laboral de un destino o el precio de la vivienda. Por último, entre los indicadores de respuesta pueden señalarse el reciclaje de residuos o la depuración de aguas, entre otros.

La utilización de unos u otros indicadores de sostenibilidad turística depende de los objetivos establecidos en cada caso. Hay sistemas de indicadores muy complejos (con más de 50 indicadores diferentes, como es el caso de las Islas Baleares) y otros menos ambiciosos, pero que pueden dar respuesta a necesidades concretas de una forma igualmente satisfactoria.

En todo caso, el principal problema del trabajo con indicadores es la fiabilidad de las fuentes utilizadas y la disponibilidad de la información, así como la posibilidad de utilizar datos que permitan comparaciones temporales y espaciales. La falta de homogeneidad y estandarización en la producción estadística de los diferentes territorios es un factor que limita la universalidad y la transferibilidad de los indicadores.

A la hora de sistematizar los indicadores, debemos tener en cuenta la diferenciación entre indicadores de presión, estado y respuesta. Estos tres grupos de indicadores reflejan el antes, el durante y el después de un fenómeno turístico que impacta sobre el territorio. En el siguiente

capítulo presentaremos algunos de los indicadores de sostenibilidad turística más ilustrativos, y exploraremos sus principales características.

Principales indicadores turísticos: qué son, qué miden y cómo se calculan. Propuesta de aplicación al caso gallego

En relación con los indicadores de sostenibilidad turística, nos hemos referido antes a que cada territorio requiere un análisis específico, adaptado a su propia realidad. El empleo de más o menos indicadores de sostenibilidad turística, y la elección de los mismos resulta una tarea difícil, en la que cada territorio debe apostar por tratar de medir y monitorizar aquellas variables más apropiadas, en función de la orientación estratégica de su planificación turística.

Obviamente, no es lo mismo un espacio maduro de Turismo de sol y playa, donde predomina el turismo extranjero que contrata un producto único a través de un turoperador, que un destino complejo como Galicia, donde las referencias son el turismo cultural urbano, el turismo cultural-religioso asociado al Camino de Santiago o el turismo rural (aunque también existe turismo de sol y playa, fundamentalmente en las Rías Baixas). Cada espacio presenta sus propias características y sus propias estrategias de planificación turística, y lógicamente los indicadores elegidos deberán tener esto en cuenta.

Sin embargo, a pesar de las grandes diferencias que existen entre territorios y el tipo de oferta y demanda turística, el paradigma de la planificación sostenible ha ido buscando puntos de encuentro. De entre la amplia gama de indicadores de sostenibilidad turística que existen (en Baleares se emplean 52 indicadores)¹, hay un pequeño grupo de ellos que por su carácter estratégico y la importancia de las variables que miden, deben ser empleados en prácticamente todos los casos, de acuerdo con Andreu el alter (2003).

En el caso de Baleares, de los 52 indicadores mencionados hemos seleccionado los que consideramos más interesantes, procurando prestar atención a los tres tipos de indicadores (presión, estado y respuesta). De cada uno de ellos analizaremos su tipología y su naturaleza, así como su metodología. Nuestra aportación consistirá en analizar su importancia en relación con una posible aplicación al estudio de la realidad turística gallega, señalando la oportunidad de utilización y el ámbito espacial de aplicación preferente.

Índice de presión humana

El índice de presión humana es un indicador (como su propio nombre señala) de presión. Trata de contabilizar el total de efectivos humanos que se encuentran sobre un territorio determinado en un período de tiempo dado. Una vez que se supera la capacidad de carga de un territorio, a más presión demográfica, mayor posibilidad de impacto y degradación económica, social y ambiental.

En el caso de las Islas Baleares esta contabilidad se lleva a cabo en períodos de un mes, en atención al tipo predominante de turismo que recibe la isla (turismo de masas en paquetes de turoperadores y turismo residencial, predominantemente).

La definición y la formulación matemática del indicador presta atención a la población residente pero también a la población flotante que se encuentra en la isla, sumando las dos. A su vez la población flotante se desglosa en población flotante en oferta regulada y resto de población flotante.

Para calcular la población flotante en oferta regulada es necesario conocer el porcentaje de ocupación mensual, y multiplicarlo por el número de plazas turísticas. El resto de la población flotante se obtiene a partir de las cifras de pasajeros diarios que entran y salen en barco y en avión (el carácter insular de Baleares facilita este cálculo).

En el caso de Galicia, interesa medir la presión humana en determinados espacios con fuerte especialización turística, donde se corre un riesgo de desbordamiento de la capacidad de carga. Uno de ellos es Santiago de Compostela, capital de Galicia, ciudad Patrimonio de la Humanidad y destino del 70 % de los turistas foráneos que visitan la Comunidad Autónoma. La presión demográfica en la Catedral y sus entornos (Praza do Obradoiro, Praza da Quintana, Rúa do Franco, Rúa do Vilar, etc) es muy elevada en determinados momentos del año, especialmente en Semana Santa y los meses de verano.

Así lo han entendido las diferentes administraciones competentes en materia turística, así como el propio Cabildo Catedralicio, quienes han encargado la realización de un Plan Director de la Catedral y sus entornos, para delimitar la presión humana y tratar de regular los flujos turísticos, sobre todo en determinados momentos del año.

Pensamos que hoy por hoy no es necesario aplicar el indicador de presión humana a la totalidad del territorio gallego, pero sí a espacios como Santiago de Compostela u otros municipios turísticos que presentan una cierta fragilidad. En época estival, la presión humana en ciertos municipios turísticos de las Rías Baixas puede llegar a ser excesiva, y sería interesante contar con datos evolutivos de las cifras de presión demográfica. Nos estamos refiriendo a Sanxenxo, Baiona, Nigrán o Vilagarcía de Arousa, por poner algún ejemplo. En todos estos casos, la saturación de los destinos puede llegar a provocar una pérdida de calidad turística, llegando a escenarios de turismo de masas menos sostenibles.

Estacionalidad del turismo

El indicador de estacionalidad del turismo es otro indicador de presión, cuyo objetivo es conocer la distribución de los turistas a lo largo del año. A mayor estacionalidad, estamos ante un modelo turístico menos sostenible, con una concentración de presión demográfica agudizada en un período de tiempo generalmente corto (casi siempre el verano, Semana Santa y puentes o fines de semana). Cuanto menor sea la estacionalidad, más equilibrio existe

entre las diferentes temporadas turísticas del año y por lo tanto tenemos un modelo más sostenible.

El cálculo de este indicador es sencillo. Se parte de la existencia de tres temporadas turísticas (alta, media y baja), y se utiliza el número de pernoctaciones de cada una de ellas. Así, el indicador de cada una de las temporadas resulta del cociente entre el número medio de turistas por día de la propia temporada y el número medio de turistas por día del conjunto del año. En un estadio ideal de no estacionalidad, este valor sería igual a 1 para todas las temporadas.

En el caso de Galicia, resulta del máximo interés emplear este indicador también en Santiago de Compostela. Como ya hemos comentado, en esta ciudad existe una elevada presión humana en determinados momentos del año. Esta situación ha llevado a los responsables locales y autonómicos a impulsar planes y productos que intentan desestacionalizar el turismo. La potenciación del turismo de congresos, el turismo gastronómico o la realización de importantes eventos culturales fuera de la temporada alta busca atraer flujos de turistas todo el año, con el objetivo de tender hacia la desestacionalización.

En este sentido, sería interesante aplicar este indicador de sostenibilidad turística y poder contar con series temporales de diferentes años. Estas series de indicadores nos permitirían constatar si la promoción de estos novedosos productos turísticos con el fin de lograr un mayor reparto de turistas fuera del verano y Semana Santa está teniendo resultados positivos, sirviendo así como evaluación de las políticas practicadas.

Estabilidad laboral

Este indicador de estado, de tipo socioeconómico, analiza la naturaleza de los contratos laborales, diferenciando entre estables (fijos o indefinidos) y no estables (de duración limitada). Lógicamente el modelo sostenible asocia la prestación de servicios turísticos de calidad a la generalización de los contratos estables, en todas las ramas de actividad turística (hostelería, restauración, transportes, información, etc).

Es evidente que un trabajador que disfrute de una retribución adecuada a su esfuerzo laboral, y en un escenario de estabilidad, caracteriza de forma más clara un horizonte de sostenibilidad, donde la variable clave es precisamente la perduración en el tiempo del desarrollo. El capital humano acumula saber hacer y aprendizaje a lo largo del tiempo, y la experiencia, junto con la formación continua, son garantías de éxito en el sector turístico en la actualidad.

El cálculo de este indicador es muy sencillo, ya que se trata de efectuar el cociente entre el número de contratos fijos o indefinidos entre el número total de contratos.

En el caso de Galicia, la aplicación de este indicador es muy adecuada, y permitiría analizar la tendencia hacia la profesionalización que está marcando el sector. Precisamente la formación y la profesionalización del sector

turístico es una de las grandes apuestas del gobierno autonómico. La Dirección Xeral de Turismo de la Xunta de Galicia impulsa en la actualidad módulos de formación profesional de hostelería y desde luego, el Centro Superior de Hostelería de Galicia, con importantes inversiones y con una activa campaña promocional en medios de comunicación.

Evolución de los salarios

La evolución de los salarios es un indicador de estado, de carácter socioeconómico, que analiza series de datos de salarios de los trabajadores en euros constantes. Dentro del sector turístico es importante observar si los salarios de los trabajadores crecen de una forma significativa año tras año (lo que supondría un aumento de la calidad de la oferta turística). En relación con otros sectores (como por ejemplo el de la vivienda) resulta también de interés analizar la evolución de los salarios, y estudiar si la evolución es correlativa.

En el caso de Galicia, el turismo representa en la actualidad más del 10 % del PIB de la Comunidad Autónoma. Pero el crecimiento no se ha basado sólo en la cantidad, sino también en la calidad, lo cual debe reflejarse en la evolución de los salarios de los trabajadores del sector turístico.

De cara a la planificación de las políticas públicas de Turismo, sería interesante contar con series de datos de este indicador, que nos mostraría la validez del modelo que se está impulsando, en el cual se está primando la calidad frente a la cantidad (como pone de manifiesto la nueva política en relación con el turismo rural), dentro de modelos teóricos que se apoyan en la planificación turística sostenible.

Parque móvil de vehículos

El modelo de transporte actual contribuye en gran medida a la consolidación de un modelo urbanístico, social, cultural y, desde luego turístico, insostenible. En las últimas décadas, la generalización del automóvil ha implicado la proliferación de desarrollos urbanísticos en bajas densidades, con un consumo desaforado del recurso suelo y del territorio en general.

Los espacios turísticos no se han librado de desarrollos urbanísticos en bajas densidades. Al contrario, la proliferación de segundas residencias y complejos turísticos ha aprovechado la discrecionalidad que permite la movilidad en automóvil particular. El binomio coche-segunda residencia con terreno adyacente ha sido el imperante durante muchas décadas en el desarrollo turístico de buena parte del litoral español, siendo especialmente grave la situación si tenemos en cuenta la fragilidad de las franjas costeras y la escasez del recurso suelo.

Por otra parte, el transporte es hoy en día una de las principales causas de contaminación atmosférica, mediante la emisión de gases tóxicos. Se afirma que el sector del transporte contribuye en un porcentaje mayor del 30 % a las emisiones total de productos tóxicos a la atmósfera.

En espacios turísticos, en donde el paisaje y el territorio deben ser valores esenciales, resulta clave apostar por un modelo de transporte sostenible. Compactar los desarrollos urbanísticos en torno a núcleos de urbanización, impedir la construcción de infraestructuras viarias libremente, favorecer la presencia de espacios y áreas peatonales y reducir las emisiones de gases tóxicos a la atmósfera deben ser objetivos claros de un modelo de desarrollo turístico sostenible.

Para ello se puede utilizar el parque móvil de vehículos como un indicador, analizando la evolución del número de vehículos en circulación año tras año y mes tras mes en un espacio concreto. Para obtener el total del parque móvil de vehículos deberemos disponer de datos de la Dirección General de Tráfico, pero también de las Agrupaciones Empresariales de Vehículos sin conductor correspondiente.

Para Galicia este indicador resulta especialmente interesante en su franja litoral. En una buena parte de los municipios de las Rías Baixas (y en menor medida en el Golfo Ártabro), durante los meses de verano se registra una clara saturación de la red viaria que vertebraba los espacios litorales y que los comunica con la Autopista del Atlántico (AP-9), paso obligado hacia los principales nodos urbanos de Galicia. También los viarios locales de acceso a las playas presentan serios problemas de saturación, debido a la práctica ausencia de un modelo de transporte público capaz de canalizar estos flujos de movilidad.

La puesta en marcha de servicios de transporte público capaces de favorecer la movilidad en estos espacios saturados debería ir en paralelo con la publicación sistemática del indicador referente al parque móvil de vehículos.

Espacios naturales protegidos

Este indicador de respuesta, de carácter ambiental, refleja el porcentaje de superficie terrestre y marina que se encuentra bajo alguna figura de protección contemplada en la ley de Conservación de Espacios Naturales y Flora y Fauna Silvestres, respecto a la superficie terrestre total y la superficie de la plataforma marina en particular.

El Informe Brundtland cifraba en un 12 % el porcentaje de cobertura territorial óptima mediante este tipo de figuras de protección para asegurar la protección de la biodiversidad, las actividades tradicionales y la cultura. Como vemos, aunque este indicador aparece encuadrado dentro de la tipología "ambiental", va más allá y tiene implicaciones en las otras esferas de la sostenibilidad turística.

Una excesiva presión turística puede provocar la sustitución de usos del suelo de predominancia natural (con vida animal o vegetal de interés particular) por un entorno totalmente artificial, dominado por infraestructuras de

transportes y suelo residencial. En el caso de Galicia, la reciente ampliación del Parque Nacional das Illas Atlánticas se enmarca dentro de los esfuerzos que está realizando la administración autonómica para lograr salvaguardar de la presión urbanística y turística importantes tramos del litoral. Cabe destacar que la Playa de Rodas, situada en las Islas Cíes (dentro del Parque Nacional das Illas Atlánticas), y con una limitación diaria de 2.200 visitantes, ha sido reconocida por el diario británico *The Guardian* como la mejor playa del mundo.

Sería interesante por lo tanto contar con valores numéricos evolutivos de este porcentaje, para así poder evaluar los avances en las figuras de protección y la apuesta por la sostenibilidad año tras año por parte de las administraciones competentes.

Conclusiones

Los indicadores de sostenibilidad turística pretenden diagnosticar el grado de cumplimiento de las buenas prácticas en materia turística. Hoy en día el paradigma de la sostenibilidad (con su triple dimensión, económica, social y ambiental) es hegemónico y punto de partida obligado para cualquier política o plan turístico.

Los indicadores de sostenibilidad turística han de cumplir una serie de requisitos, en atención a su objetividad y a la necesidad de que sean transferibles en el espacio y homogéneos en el tiempo. No debe olvidarse que una el principal fin de los mismos es realizar comparaciones entre diferentes territorios, así como observar la evolución de diferentes variables (económicas, sociales, ambientales) en un espacio dado a lo largo de una serie temporal determinada.

El modelo presión-estado-respuesta define la existencia de los diferentes indicadores. En líneas generales, podemos afirmar que se trata de medir el impacto causado por una variable, actividad o situación (presión), la situación en la que se encuentra el territorio (estado) y la forma en la que los agentes y actores territoriales responden frente a los impactos (respuesta).

Existen muchas posibilidades para diseñar indicadores de sostenibilidad turística, pero cada territorio debe buscar aquellos que son más adecuados atendiendo a los objetivos

marcados por su política general de desarrollo turístico. En la Península Ibérica, la comunidad de Baleares cuenta con más de 50 indicadores de sostenibilidad turística, de los cuales hemos seleccionado algunos que se pueden emplear para el caso de Galicia.

Aunque se trata de territorios diferentes y de mercados turísticos muy distintos, los indicadores seleccionados son igualmente oportunos y miden la evolución de variables, sociales, demográficas, económicas y ambientales que son clave para una correcta evaluación y radiografía de las políticas turísticas que se diseñan desde la administración.

Bibliografía

Atkinson, G. et al (1999). *Measuring Sustainable Development: economics and the environment*. Edgar Elgar Publishing, UK.

Andreu, N.; Blázquez, M.; López, S; Mas, L; Mateu, J.; Morell, F.; Murray, I. e Truyols, G. (2003). *La mesura de la sostenibilitat del turisme a les Illes Balears*. Govern de les Illes Balears. Centre d'Investigació i tecnologies turístiques de les Illes Balears. Palma de Mallorca.

Fullana, P. e Ayuso, S. (2002): *Turismo sostenible*. Rubes Editorial. Barcelona.

Hanley, N. et al (1999). *Measuring sustainability: a time series of alternative indicators for Scotland*. *Ecological Economics*, vol. 28, p. 55-73.

Organización de las Naciones Unidas (1987): *Brundtland Report. Our common future*. New York.

Unión Internacional de la Conservación de la Naturaleza (1980): *Estrategia Mundial de Conservación*.

Vera Rebollo, J.F. e Ivars Baidal, J. (2003). *Sistema de indicadores aplicado a la planificación y gestión del desarrollo turístico sostenible*. En: Valdés Peláez, L. e Pérez Fernández, J.M. (dirs.) e del Valle Tuero, E.A. (coord.): *Experiencias Públicas y Privadas en el Desarrollo de un Modelo de Turismo Sostenible*, pp. 105-130. Fundación Universidad de Oviedo. Oviedo.